



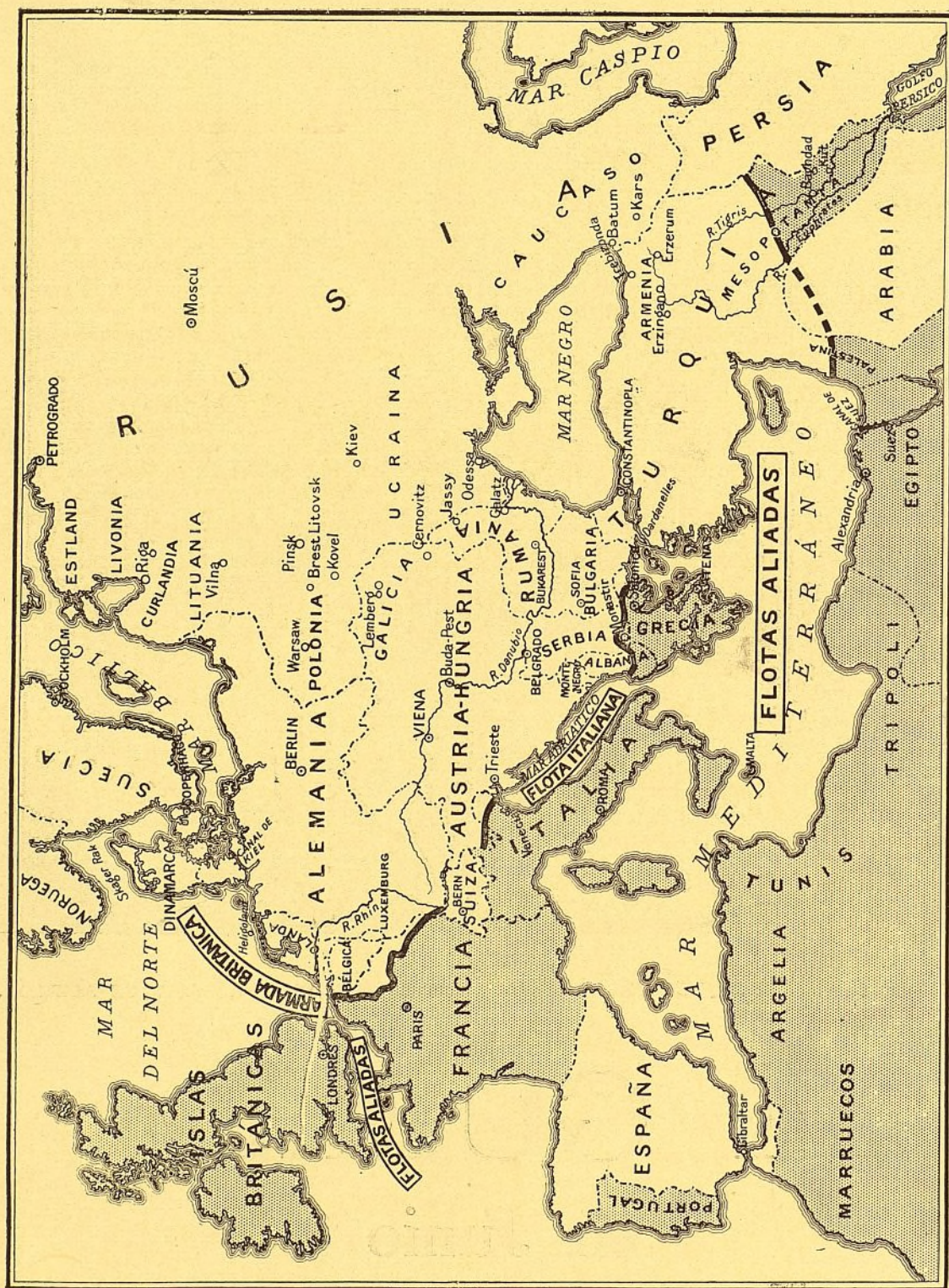
EL AVANCE DE LOS TANQUES BRITÁNICOS PARA HACER FRENTE AL ATAQUE ALEMÁN.

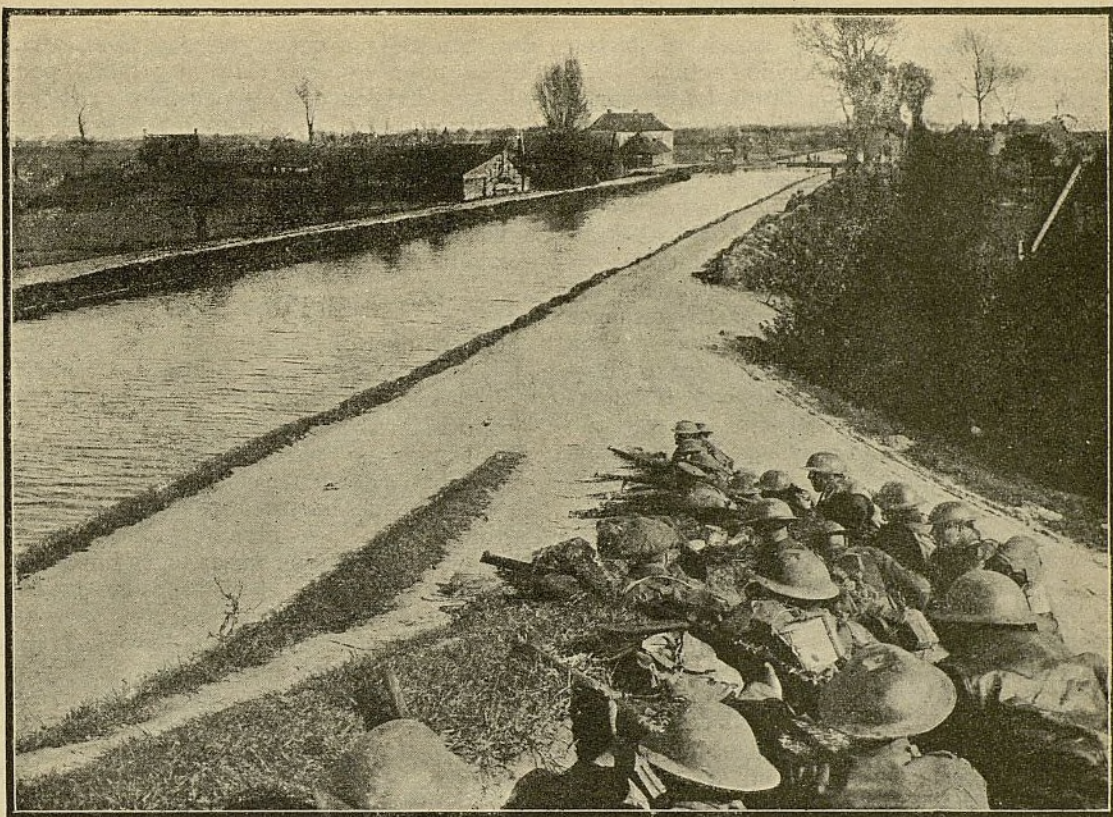
LA GUERRA

en Junio

de 1918.

Ayuntamiento de Madrid





Tropas británicas aprestándose a defender un Canal.

LA GUERRA EN JUNIO DE 1918

NINGÚN otro mes, desde que principió la guerra, ha presenciado un conflicto tan violento entre todas las fuerzas aliadas y las de las Potencias Centrales, como el mes que estudiamos. La ofensiva austriaca ha principiado en un frente de noventa millas con resultados tan pequeños, relativamente hablando, que bien se la puede describir ya diciendo que ha fracasado casi completamente.* También en el frente occidental la lucha ha sido casi incesante. Hasta cierto punto se ha reanudado la guerra de movimiento, y ya no podemos pensar en los principales frentes de batalla, que se extienden casi desde el mar hasta más allá de Reims, como líneas rígidas o precisamente definidas. Pero hasta donde el ímpetu germano ha sido detenido las con-

* Desde que se escribieron las líneas que preceden, los austriacos han sido definitivamente rechazados con grandes pérdidas.

diciones se han estabilizado, y no puede efectuarse un nuevo avance sin elaborados preparativos, que implican considerable demora.

Entre la batalla del 28 de Abril, en la cual trece divisiones alemanas fracasaron por completo en su empeño de ensanchar las previas ventajas obtenidas al sur de Ypres, y el 27. de Mayo, cuando el Principe Imperial comenzó su ofensiva contra el Aisne, el Comando alemán no emprendió nuevos ataques en escala importante. Por todo un mes la ofensiva estuvo en jaque y los aliados ganaron tiempo para organizar sus posiciones defensivas y para completar la unificación del Comando Aliado, bajo el General Foch. Durante ese tiempo los refuerzos americanos habían estado llegando en gran número a Francia y la superioridad numérica germana disminuía progresivamente. Si los refuerzos siguen llegando en la misma proporción las fuerzas aliadas en occidente habrán sobrepasado el total germano para el

próximo otoño. Es este, acaso, el factor predominante en toda la situación actual.

Hacia fines de Junio, por tanto, los alemanes han perdido una considerable proporción de la superioridad numérica que tenían en la primavera y sus perspectivas de dominar la defensiva aliada han disminuido proporcionalmente. Se justifica decir que cada etapa futura de su ofensiva alcanzará menos resultado.

¿Cuáles son sus probabilidades de obtener una decisión en el frente occidental? Se reconoce que las ventajas obtenidas hasta ahora no han producido ningún resultado definitivo. Han avanzado considerablemente desde la línea que ocupaban a principios del año, es verdad; pero se encuentran aún muy lejos de llegar a la que ocuparon en su primera invasión de Francia en Agosto de 1914.

No hay sino dos medios de que puedan alcanzar la victoria. O han de derrotar a los aliados de una manera absoluta en el campo de batalla, o han de quebrantar el espíritu de las naciones aliadas como lo lograron en Rusia. Podemos desechar desde luego la segunda alternativa, pues el espíritu de los aliados no puede ser hoy más firme. A pesar de la pérdida de territorio que han sufrido, tienen plena confianza en sí mismos. Cuentan con los inagotables recursos del Nuevo Mundo, fuera de los propios, y creen que las Potencias Centrales tienen que agotarse necesariamente, en su esfuerzo supremo, en el curso del presente año.

En el campo de la lucha los alemanes hasta ahora lo único que han conseguido es hacer retroceder, en algunos puntos, la línea aliada. Sus pérdidas han sido mayores que las nuestras y el material que hemos perdido ya lo hemos reemplazado. Aun sin el apoyo de América, los aliados han tenido, por espacio de varios años, mayor capacidad para la producción de cañones y municiones que la de las Potencias Centrales. Hace tres meses, Ludendorff tuvo la oportunidad de separar los ejércitos británico y francés; pero hoy tal cosa es imposible. El General Foch tiene todos los ejércitos en el frente occidental bajo un solo comando y su habilidad suprema como comandante ha sido reconocida, por muchos años, en toda la Europa.

Los objetivos de la ofensiva alemana han sido tres puntos estratégicos, de los cuales no han alcanzado ninguno. Los ejércitos germanos siguen detenidos en Ypres, a cosa de casi cuarenta millas, desde el punto más cercano, de los puertos del Canal. Han llegado a 10 millas de Amiens, pero sólo en el vértice de un angosto saliente. Todavía están a cuarenta millas de Paris, aun después del dramático éxito obtenido por el Príncipe Imperial en el Aisne. Cada mes su avance se torna más difícil y más costoso.

Pero supongamos que lograsen alcanzar alguno de sus objetivos, ese éxito no traería por sí solo una decisión ni nada parecido. Las líneas actuales son elásticas y pueden replegarse hacia atrás mucho más todavía. Todas las tentativas enemigas en el sentido de romperlas han fracasado hasta ahora y bajo un comando unificado son incomparablemente más fuertes que lo fueran antes.

Los Ferrocarriles y la Ofensiva.

LOS alemanes han disfrutado de una ventaja enorme, aparte su superioridad numérica, desde que principió la ofensiva: Se batían dentro de líneas interiores.

Hablando en términos generales, se han estado batiendo desde el interior de un semi-círculo, servido por un espléndido sistema de ferrovías, que les permite concentrar sus divisiones en torno de varias bases importantes de su centro, desde el cual pueden lanzarlas repentinamente hacia el norte, el oeste o el sur con igual efecto. El mapa ferroviario (p. 5) adjunto ilustra lo que decimos claramente. Desde las cercanías de San Quintín no hay mayor diferencia en las distancias desde Arras o Amiens, o Montdidier o Soissons.

Y tal es la principal razón del éxito alcanzado por el Príncipe Imperial en el frente del Aisne. Se sabía que la gran masa de las reservas germanas estaba reunida más o menos en el centro del semi-círculo trazado por las líneas ocupadas antes del 27 de Mayo; y por el método de la rápida concentración, que los alemanes han perfeccionado en el curso del año pasado y que han puesto en práctica con grandes resultados en todos sus frentes, se trajeron mayores fuerzas de las que esperaba el General Foch para situarlas detrás del Aisne. Los aliados fueron sorprendidos; su resistencia dominada, y como el avance alemán se efectuó rápidamente alcanzó a llegar a las riberas del Marne antes de que hubiera tiempo de traer suficientes fuerzas para organizar una nueva línea.

Sin embargo, desde entonces, la posición, con respecto a las comunicaciones, ha cambiado hasta cierto punto. El avance, del lado alemán, ha modificado el carácter concéntrico de la antigua línea, y el nuevo frente hacia Paris no puede ser provisto tan fácilmente desde las poblaciones que antes le servían de base. Más aún: el avance alemán en estas cercanías, lo mismo que en la dirección de Amiens, los ha alejado de la red ferroviaria, y sus comunicaciones desmejoran a medida que avanzan.

De otro lado, a medida que el avance se acerca a Paris las comunicaciones de los aliados mejoran y Paris ha venido a ser el centro de un semi-círculo semejante desde el cual pueden



Línea ferroviaria que se construye en Francia a razón de una milla por día.

enviarse refuerzos rápidamente a cualquier sector de esa parte del frente. De suerte que las alas del ataque envolvente son hoy las más difíciles de reforzar para los alemanes, al paso que el General Foch puede mover sus tropas con igual facilidad hacia cualquiera parte amenazada del sector de París.

La ventaja que esto le brinda constituye el mayor peligro para la línea alemana actual. El saliente que corre por detrás de Compiègne le permite dar el golpe sobre cualquiera de los flancos cuando lo juzgue oportuno. Tiene a su disposición los mejores medios para una rápida concentración de fuerzas contra el enemigo, y tal es en estos momentos la sección más crítica del frente germano. Porque, si el General Foch puede hacer retroceder la línea alemana en este punto, flanqueará inmediatamente las posiciones alemanas tanto delante de Amiens como en el Marne. Es ese el teatro de su gran victoria de Septiembre de 1914; y a menos que el Príncipe Imperial pueda robustecer su línea allí, toda la línea alemana estará siempre expuesta a una contra-ofensiva repentina en su punto más débil. Todavía puede el General Foch castigar los ejércitos alemanes, una vez

más, en el mismo lugar en que rechazó su formidable avance en otra ocasión.

Por ahora el frente se ha consolidado de nuevo y entrambas partes se aprestan para el próximo ataque. Los alemanes tienen todavía unas cuarenta divisiones de reserva que pueden usar contra cualquier a de los tres puntos más vitales de la línea aliada. Han obtenido una ventaja efectiva con el ensanche del frente de batalla, pues debido a su superioridad numérica y a sus líneas interiores pueden disponer con mayor holgura de las tropas que tal extensión de la línea requiere. Pero su superioridad numérica disminuye progresivamente y no tienen hoy sino algo así como la mitad de las reservas de que disponían en Marzo.

Los Americanos en la Lucha.

DURANTE este mes los americanos han principiado a participar efectivamente, desempeñando un papel importante, en la lucha. Hasta ahora han sostenido, en lo general, sectores poco activos de la línea y el lento proceso del entreno ha seguido su curso progresivo en las bases. La labor de los ingenieros americanos durante los últimos doce

meses ha sido admirable, y las grandes mejoras que han introducido en nuestras comunicaciones y en los medios de transporte tienen valor incalculable en estos momentos. Su presencia en Francia es un factor importantísimo en la situación general.

Pero lo que podemos registrar este mes es el primer signo de la intervención armada de las tropas americanas en una escala que habrá de ser decisiva dentro de un tiempo razonable. Mr. Baker, el Secretario de Guerra, anunció, a principios del mes, que había ya 700,000 americanos en Francia y bien podemos suponer que tal cálculo es inferior a la cifra verdadera porque un despacho semi-oficial de Washington había calculado, algunos días antes, que más de 1,000,000 de soldados americanos habrían llegado a Francia dentro del año trascurrido desde que el General Pershing llegó a Europa, o sea el 14 de Junio.

Por lo que respecta a la calidad de las tropas americanas puede decirse que todo el ejército regular de los Estados Unidos está prácticamente en Francia. Los otros beligerantes cuyos ejércitos han estado comprometidos

continuamente en el conflicto en estos cuatro años, no disponen de tropas cuya condición física y eficiencia militar puedan compararse a las americanas. Los primeros contingentes del nuevo ejército americano representan la flor de los Estados Unidos y se componen de jóvenes a quienes no ha afectado en manera alguna todavía la fatiga que en tres años de lucha en las trincheras tiene necesariamente que observarse en ejércitos más antiguos. Las tropas aliadas se han batido en las desesperadas campañas de esta primavera con el mismo indomable heroísmo de nuestros ejércitos de 1914; pero en nada se amengua su mérito si decimos que la espléndida energía y el arrojo de los americanos, recién llegados al campo de la lucha, brindan incomparables ventajas al Comando Aliado.

Cuando el Príncipe Imperial, después de la rápida serie de éxitos que llevaron su línea hasta el Marne, atacó al suroeste, hacia Paris, los americanos tomaron parte prominente en rechazar ese ataque. En un brillante contraataque, el 11 de Junio, que fué ejecutado con toda la brillantez y la precisión de tropas veteranas de primer orden, los americanos recuperaron el



Tropas francesas y británicas atrincherándose para hacer frente el enemigo.

Ayuntamiento de Madrid

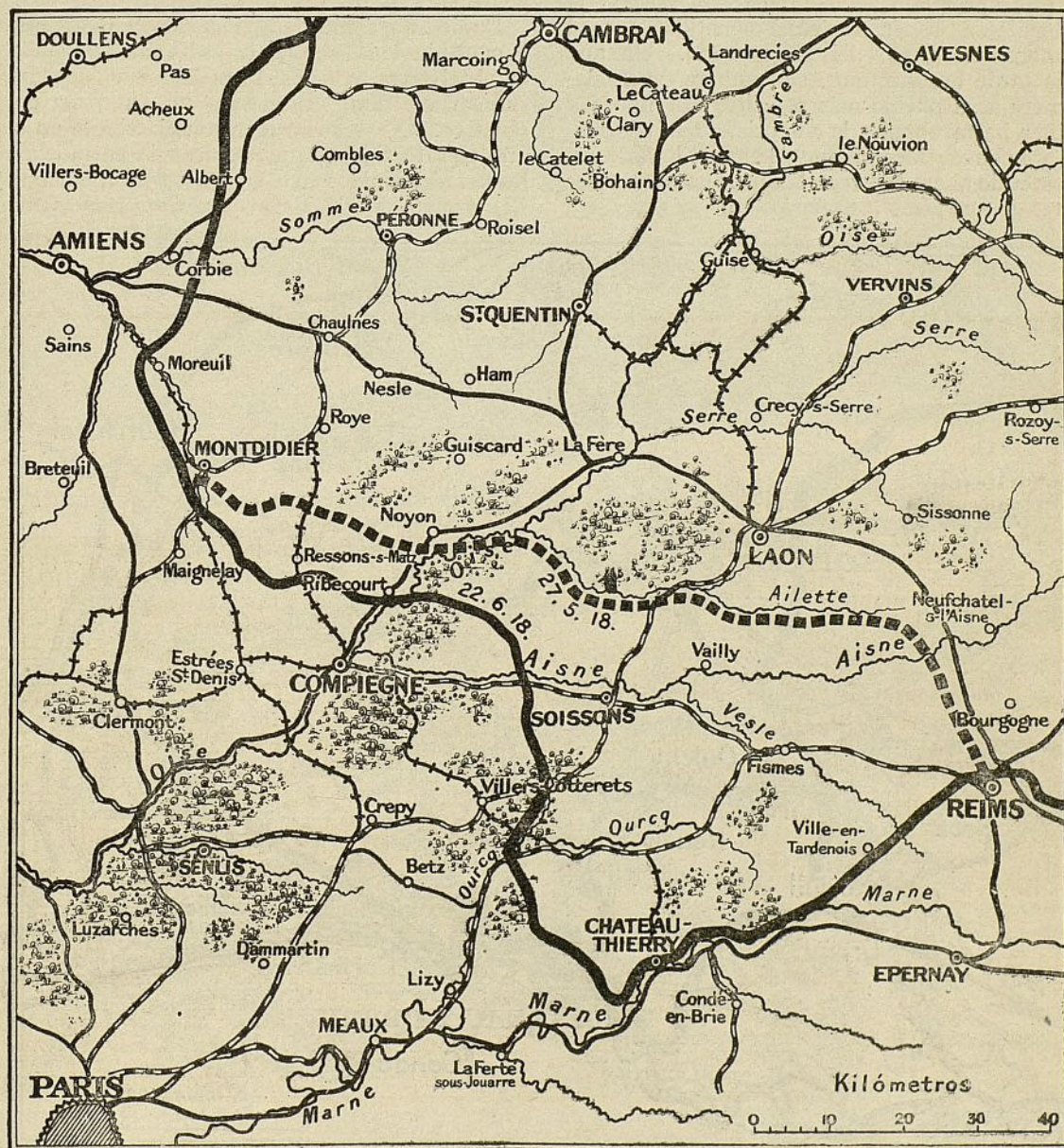
Bosque de Belleau, haciendo 3,000 prisioneros, y derrotaron todos los intentos hechos por el enemigo para desalojarlos de allí.

Son estos, en verdad, signos propicios de lo que el apoyo americano significa y de lo que será cuando llegue el momento de que el General Foch emprenda su contra-ofensiva. Cada semana nuevos contingentes americanos terminan su adiestramiento en Francia y quedan en condición de ocupar su puesto en la línea, en un sector cada vez mayor. De esta suerte, las divisiones británicas y francesas que han sufrido en las recientes batallas pueden retirarse y el General Foch puede aumentar

constantemente sus reservas estratégicas. También, cada semana que pasa, desembarcan en Francia tropas americanas en decenas de miles.

El Fracaso efectivo del Submarino.

PORQUE no solamente llegan los americanos a Francia en número cada vez mayor, sino que los refuerzos procedentes de las Islas Británicas atraviesan constantemente el Canal. La ley dictada últimamente llamando al servicio a los mayores de 41 años y retirando la exención a muchas clases de hombres que hasta ahora no han entrado en el ejército, ha



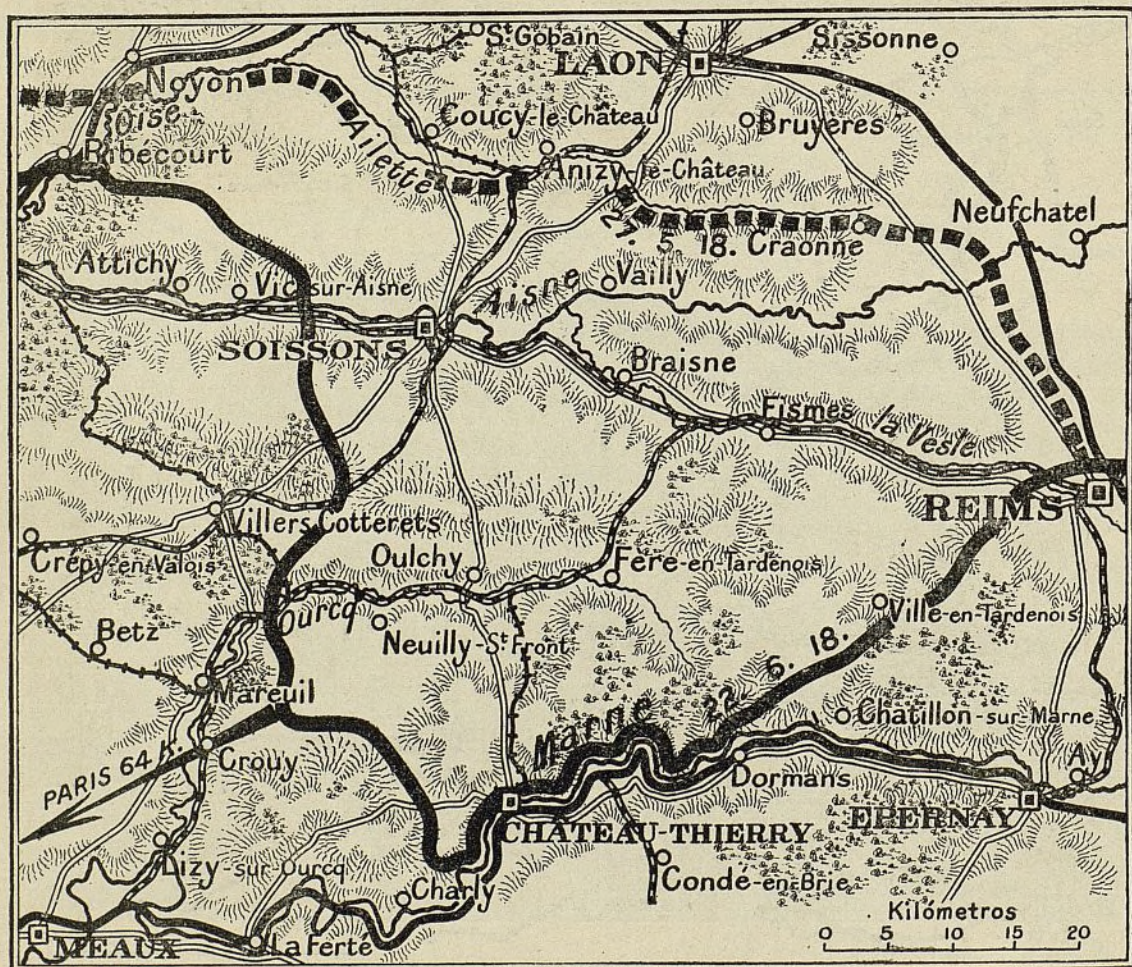
creado ya una nueva fuerza de muchas divisiones que estará pronto lista para servir en ultramar. En Inglaterra vemos llegar diariamente los trenes procedentes del otro lado del Atlántico, y éstos, unidos a los refuerzos británicos, pasan a Francia en corriente no interrumpida, de día y de noche, a pesar de todos los U-botes alemanes.

En efecto, los submarinos han fracasado completamente en impedir el arribo de los refuerzos americanos, así como fracasaron en su campaña tan anunciada de que someterían por hambre a Inglaterra.

Cuando la campaña submarina sin restricciones comenzó en Febrero de 1917, el Almirante von Tirpitz prometió que Inglaterra se vería obligada a hacer la paz—sometida por el hambre—en Junio del año pasado. Un año más tarde encontramos, sin embargo, a Inglaterra y a su pueblo más resueltos que nunca a luchar hasta obtener la victoria. Están firmemente convencidos de que Alemania lo ha comprometido ahora todo con la esperanza de vencer antes de que puedan llegar los americanos.

En lo que respecta al racionamiento, éste sólo se ha implantado para ciertos artículos y con éxito asombroso. El pan no ha sido racionado y todavía puede comprarse libremente por cualquiera. El Ministro de Subsistencias ha anunciado que la calidad del pan—y éste no ha sido nunca mal pan—mejorará dentro de poco. Se aumentará la ración de carne y en el curso del mes se ha dado permiso para comprar la de cerdo, sin cédula, en cualquier restaurante. Ha habido también un enorme aumento en la extensión de las tierras bajo cultivo, especialmente en la destinada a las patatas, y hoy todos los indicios son de mejora en las condiciones generales para los meses que vienen.

Desde hace algún tiempo ha sido evidente que la cuestión de las subsistencias ha sido manejada en Inglaterra con éxito brillante y que los submarinos han fracasado en su principal objetivo. No sólo no lograron el triunfo en el año pasado sino que provocaron la entrada de los Estados Unidos en la guerra contra Alemania. Los profetas de la Marina germana aseveraron





Tropas americanas en Francia descansando a la vera del camino.

enfáticamente que ni las tropas americanas ni las subsistencias necesarias para su sostenimiento lograrían atravesar el Atlántico, porque los U-botes las destruirían. El mes ha demostrado claramente que esta segunda pretensión ha resultado tan hueca como la otra. Decenas de miles de americanos han estado combatiendo brillantemente en las batallas libradas y no son los submarinos, sino las dificultades inherentes a la organización de un ejército nacional, lo que entorpece su llegada en número abrumador.

El Hundimiento y la Armadura de Barcos.

EL mes pasado registramos el hecho de que por la primera vez los aliados habían logrado construir más trasportes de los que podían hundir los submarinos alemanes. Las cifras de este mes son alentadoras en grado extremo. La producción combinada de los astilleros británicos y americanos solamente, fué en Abril de algo más de 300,000 toneladas. Las cifras para Mayo muestran una producción combinada de 412,000 toneladas. La estadística de

las pérdidas causadas por submarinos en Mayo exhibe un total de tonelaje hundido por submarinos—tanto aliado como neutral—de 355,694 toneladas.

El 12 de Junio los U-botes germanos hicieron una demostración espectacular en la cercanía de las costas americanas, hundiendo cerca de una docena de naves con un tonelaje total de 20,000 toneladas solamente. Es difícil comprender el objeto de tal raid; sólo ha tenido el resultado inmediato de estimular las energías bélicas de los Estados Unidos y de llevar a ese país la realidad de la guerra mejor que pudiera haberlo logrado la más patriótica de las propagandas. Es increíble que los alemanes imaginen que la más orgullosa, la más independiente de las naciones de la tierra se intimide con el hundimiento de unos cuantos navíos mercantes.

Nueva York se oscurece ahora por las noches como precaución militar y naval y los americanos se empeñan con más entusiasmo y decisión que antes en sus labores de guerra.

En América se ha implantado una organización, que nada deja que desear, en la industria naviera, y lo mismo ocurre en las Islas Británicas. Se

han realizado grandes progresos en la construcción de barcos *standard*, o sea normalizados. Un astillero ha armado un *destroyer* en diez y seis días. También han adquirido los Estados Unidos buques japoneses, ora por compra, ora en alquiler, y tales barcos serán en breve trasladados al Atlántico.

La Guerra en el Aire.

LA supremacía de los aviadores aliados en el frente occidental se ha mantenido y ha sido factor importante en el rechazo de los ataques alemanes. La nueva táctica de volar a pequisima altura, dejando caer bombas sobre las tropas en marcha y cargando sobre ellas con cañones automáticos, se ha desarrollado tanto que los aviadores toman ahora parte directa en la batalla y prestan valioso apoyo a la infantería. En la ofensiva austriaca ha sido notable el éxito que han alcanzado. La niebla les impidió jugar un papel todavía más importante en la meseta de Asiago. En todas las otras parte la labor de los aviadores aliados fué en extremo eficaz y causó enormes daños en las tropas que intentaban construir puentes para pasar el río.

Su labor en los campos de batalla no les ha dado un punto de reposo durante el mes, pero no se han suspendido por eso los raids a larga distancia dentro de Alemania. La siguiente tabla muestra el número de tales raids emprendidos por aviadores británicos durante el mes de Mayo, junto con los objetivos militares y el número de veces que ha sido bombardeada cada ciudad:—

Bensdorf (estación y apartaderos) ...	2
Coblenz (estación y cuarteles) ...	1
Colonia (estación, fábricas y cuarteles) ...	1
Diedenhofen-Thionville (estación y apartaderos)	14
Esch (estación y apartaderos) ...	1
Hagendingen (ferrocarriles y fábricas) ...	1
Karlsruhe (estación y talleres) ...	1
Karthus (estación y puentes) ...	3
Kreszwald (planta eléctrica) ...	4
Landau (cuarteles, estación, apartaderos y gasómetros)	2
Mannheim (fábrica de productos químicos)	3
Metz (estación y apartadero) ...	2
Metz-Sablons (estaciones, apartaderos, ferrocarril, triángulo) ...	15
Saarbrücken (fábricas, apartaderos, estación)	2
Seittel (estación)	1

Raids semejantes se han efectuado incesantemente durante el mes además del lanzamiento de

enormes cantidades de bombas en centros ocupados por los alemanes en Bélgica y en Francia, tales como las dársenas de Brujas, Courtrai, Armentières y Bapaume.

No hay duda de que los raids aéreos en Alemania han producido mayor efecto que la larga serie de raids alemanes sobre Inglaterra, Francia e Italia que obligaron a los aliados a emprender represalias. Porque es solamente mediante tales raids como los alemanes han experimentado las devastaciones de la guerra en su propia patria. Por espacio de cuatro años los alemanes han estado en situación de atacar las ciudades de los aliados con relativa facilidad, pues sus bases de aviones están en territorio ocupado por ellos. Pero aun así sus raids se han efectuado, casi sin excepción, durante la noche, cuando no puede apuntarse con precisión y por consiguiente cualquier daño que hayan causado ha sido en la población civil principalmente, y en especial en los distritos más pobres de Londres. Los aliados, por su parte, han efectuado sus raids a la luz del día y a pesar del mayor riesgo que ello implica han sido mucho más eficaces en la destrucción de los objetivos que han perseguido.

El atentado alemán el día del Corpus Christi.

LOS raids británicos han causado un gran pánico. El Cardenal Arzobispo de Colonia envió humildes súplicas al Papa para que interpusiera sus influencias a fin de asegurar la inmunidad de su ciudad, y en contestación a una petición urgente del Pontífice el Gobierno británico se comprometió solemnemente a que Colonia no sería atacada en la fiesta del Corpus a fin de que las usuales procesiones pudieran efectuarse en las calles. Esta promesa se cumplió fielmente; pero el mismo día los alemanes, con sus cañones de largo alcance, que ya habían destruido un templo lleno de fieles en París, el Viernes Santo, continuaron el bombardeo de esta última ciudad el día del Corpus.

Esta flagrante violación de la hidalguía ha causado grande indignación en Inglaterra. Es una prueba más del cínico desprecio de Alemania por toda ley de honor en la conducta de la guerra, y ha destruido evidentemente las ilusiones que podían quedar en el país con respecto a la posibilidad de confiar en cualquier arreglo o avenimiento con los actuales gobernantes de Alemania.

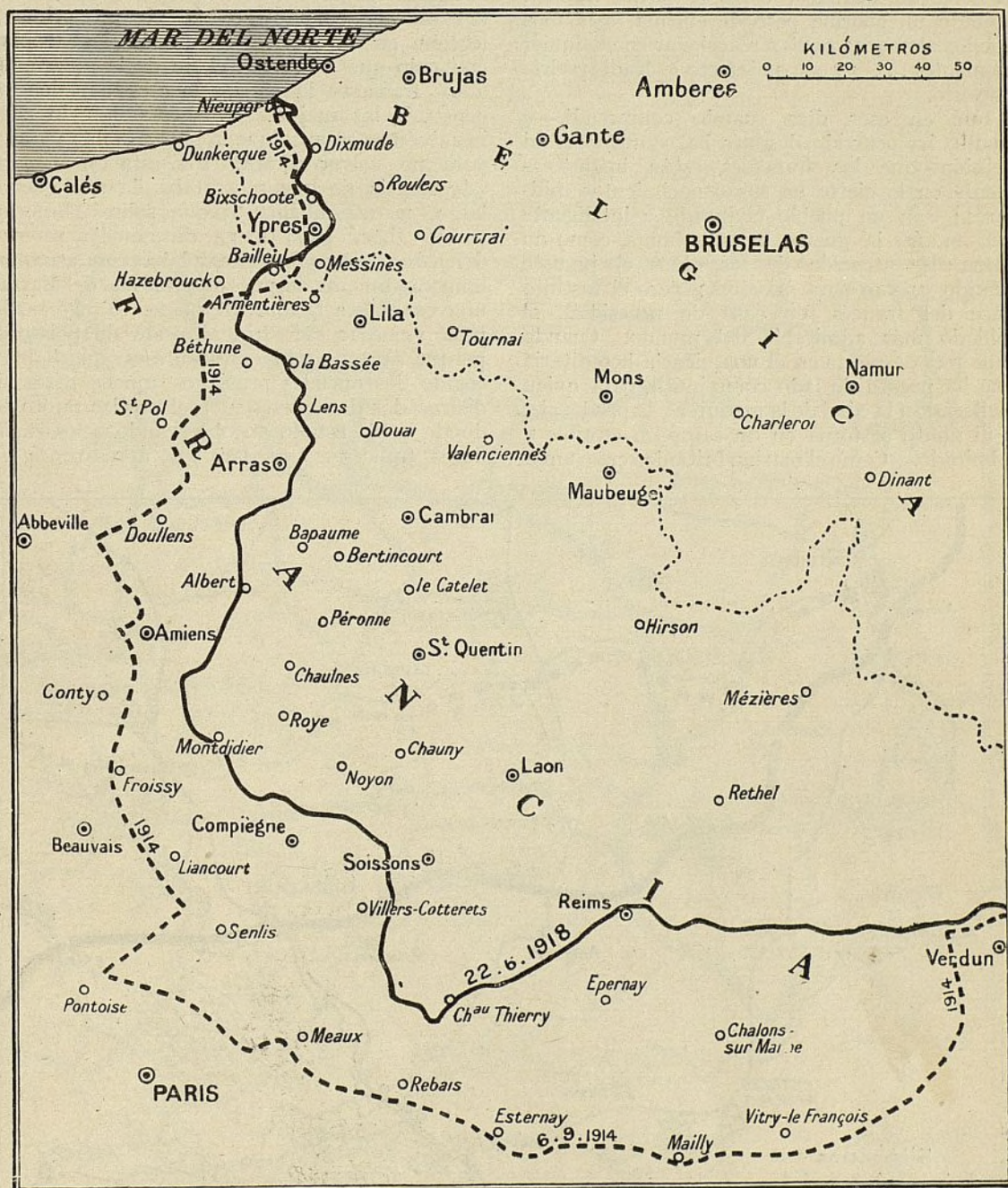
Publicamos en estas páginas una fotografía de un aerodromo en Thionville al cual se ha dado el aspecto de hospital para uso de la Cruz Roja, y con los aeroplanos listos para emprender el vuelo. Es esta una prueba más, y por demás escandalosa, de la falsía germana.

El Campo de Batalla del Marne.

NO fué sino cuando nombres como los de Soissons, Villers-Cotterets y Château-Thierry empezaron a figurar recientemente en los boletines oficiales, cuando el público principió a darse cuenta de lo remoto que está el año de 1914. Porque si en Septiembre de ese año los alemanes hubiesen avanzado del río Aisne hacia París y el Marne, una vez más,

quienes observábamos las cosas en Francia nos habríamos llenado de desaliento.

Sin embargo, cuando Soissons y el Marne reaparecen en las comunicaciones, quienes hubiéramos sentido la desesperanza hay cuatro años no la experimentamos ahora. Porque optimistas y pesimistas pueden decir lo que quieran para agradar el gusto de los públicos que mejor les paguen, pero quienes han visto la mayor parte de esta guerra sienten

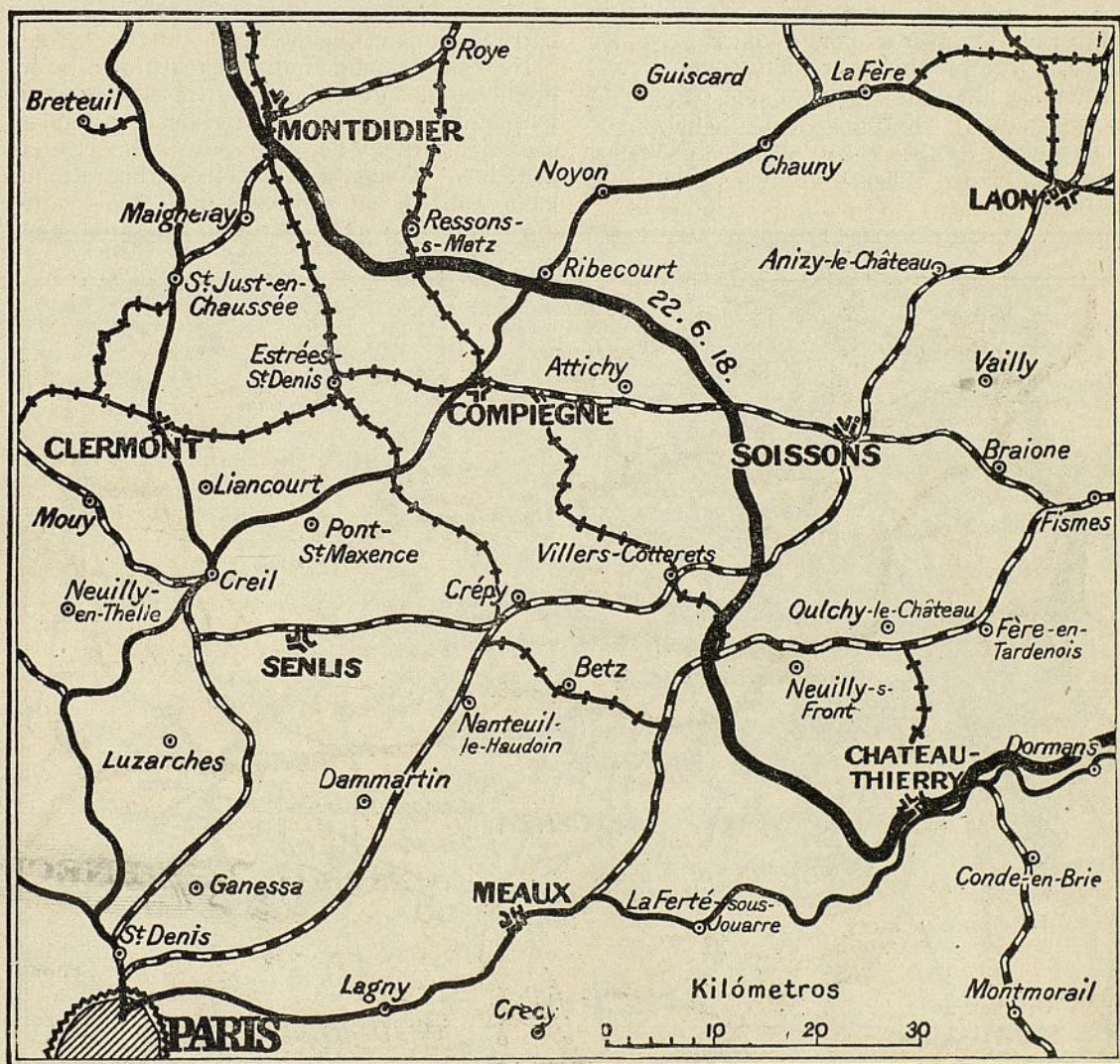


también y me encerraron en un pajar cerca de Compiègne, con suma cortesía pero bien custodiado. Una entrevista con un coronel cuya sospecha de los alemanes no había apagado en sus ojos cierto mirar humorístico, terminó con un excelente almuerzo y algunos prudentes consejos acerca de esquivar los obuses y sacar el cuerpo a centinelas que principian por hacer fuego para proceder luego a interrogarlo a uno.

El terreno en donde se han librado los últimos combates es como el de Picardía, una región de amplias hondonadas, pero los bosques son mayores y más frecuentes. La floresta de Compiègne, por ejemplo, tiene considerable extensión. Nadie que haya viajado al norte, desde Meaux hasta el Aisne, después de la batalla del Marne, podrá olvidar fácilmente el aspecto del país; a lo menos quien hubiera tenido entonces sus primeras experiencias de

la guerra. Hay una ancha carretera bordeada de álamos que va desde Villers-Cotterets hasta Compiègne, un camino recto como la lógica francesa.

Por esa carretera el ejército de Von Kluck, o sea la derecha alemana, avanzó arrollándolo todo, dejando a Paris un poco hacia el sureste, con una confianza despectiva de que muy en breve entraría con facilidad a la capital de Francia. El país estaba sembrado de los despojos y señales que deja un ejército en retirada —la pequeña fuerza expedicionaria británica. Aquí una batería que había quedado desmontada después de haber disparado contra la hueste germana hasta que los cañones quedaron silenciados. En otro sitio recuerdo haber visto, con sentimientos que no puedo expresar, el lugar en que una retaguardia británica había recibido orden de detener al enemigo a toda



costa. Así lo hizo, pero no supo nunca cuán bien cumplió la orden, porque todos sus hombres murieron en la demanda. Por espacio de dos millas, al través de aquel suelo revuelto, cada soldado, a tres pasos de su camarada, había acumulado suficiente tierra para dar alguna protección a su cuerpo. Ese sitio es su tumba. Pero parece que mientras tuvieron vida hicieron necesaria la apertura de muchas otras tumbas, pues cumplieron admirablemente la misión que se les encomendó, no obstante que, como antes dije, olvidados y sin nombre, nunca supieron que lo habían hecho tan bien que la batalla del Marne habría de venir luego.

Y después, entre Crépy-en-Valois y Betz, y más allá, el oleaje de la guerra volvió, el flujo germano retrocediendo rápido, sin que Von Kluck pensara ya más en París sino en su seguridad; y el bello campo circunvecino quedó cubierto de cañones abandonados, ruedas rotas, carros destrozados, cascos, equipos, rifles y cadáveres. Cadáveres por doquiera, en las zanjas, a campo abierto, reunidos en pajares. Porque los aldeanos franceses que regresaban los recogían y enterraban sin distinción de nacionalidad, aunque tenían amargos recuerdos y los hogares de muchos de ellos habían sido destruidos.

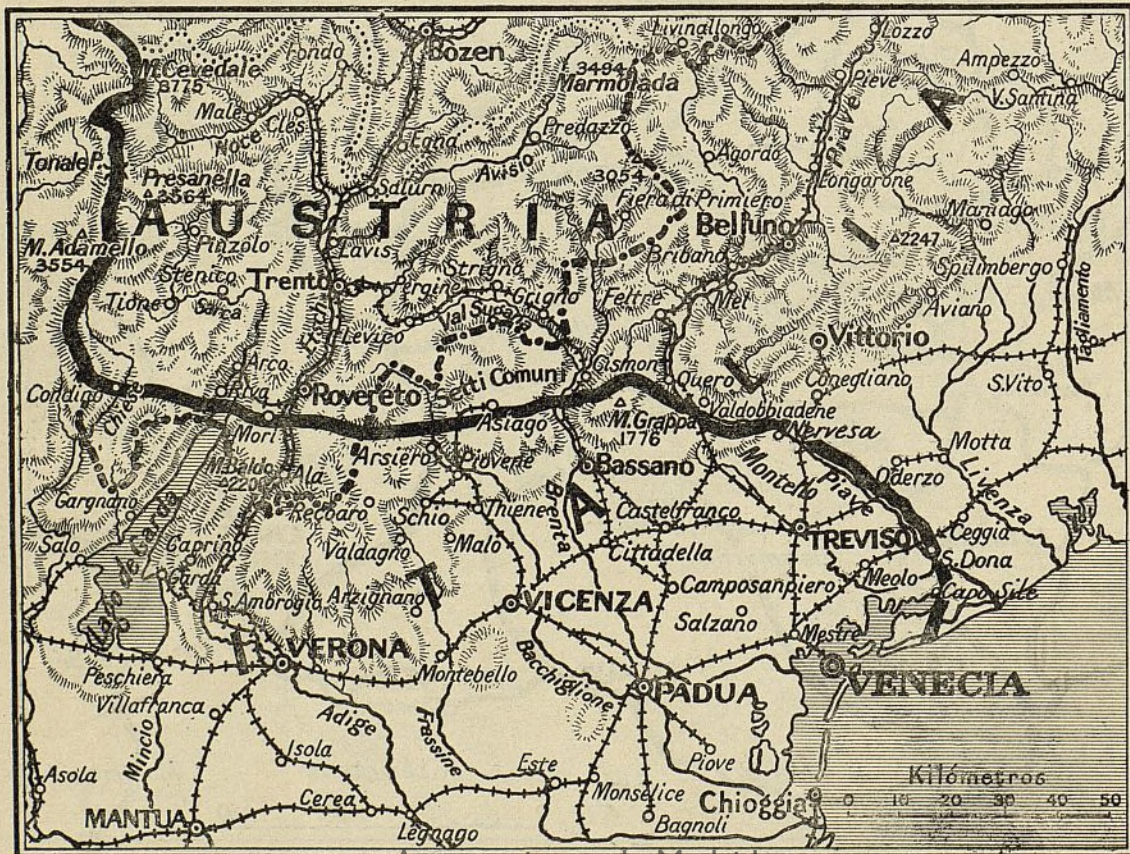
H. M. T.

El Ataque hacia el sur y hacia París.

DESPUÉS de una pausa de todo un mes, durante el cual las fuerzas atacantes en el Soma y en el Lys mostraron que el ímpetu inicial que les había dado el triunfo no podía ya prevalecer contra la defensa aliada, los alemanes iniciaron una nueva sorpresa en el Aisne.

Disimulando hábilmente sus intenciones y moviendo sus tropas durante la noche para evitar la observación de los aviones, el ejército del Príncipe Imperial concentró una fuerza formidable contra los franceses y los ingleses que defendían la cresta de las colinas del Aisne atravesada por el Chemin des Dames. Contra aquella línea ligeramente defendida, y después de un corto pero intenso bombardeo, los ejércitos del General von Below y del General von Boehm atacaron en masa en el frente de 50 kilómetros entre Soissons y Rheims.

En este grande ataque los alemanes comprometieron 20 divisiones. A la derecha de la fuerza defensiva cuatro divisiones británicas sostenían la línea desde Craonne hasta el norte de Reims. Todas estas divisiones habían tomado ya parte en los combates más reñidos del



presente año; todas habían sido mencionadas por su bravura, y dos de ellas la 21 y la 25 habían merecido dos menciones. Tres se encontraban en la línea del frente, la 21 cerca de Cormicy, la 28 en el centro cerca de Berry-au-Bac, y la 50 a la izquierda, con su base en Craonne y sosteniendo la posición al oeste de Craonnelle; en tanto que la 25 apoyaba a esta última, situada inmediatamente detrás. Las divisiones se componían de regimientos ingleses, de primera clase, del Norte y de los Midlands del Norte, aunque también había en ellas algunos hombres del sur. Contra estos hombres, especialmente contra el frente cerca de Craonne y contra los franceses que constituían la continuación de la línea a la izquierda, los alemanes lanzaron el peso de su ataque, con regimientos escogidos, incluyendo en estos tres de la Guardia Prusiana que habían iniciado la ofensiva en Picardía, haciendo más formidable todavía este impetuoso asalto.

Figuraron en el ataque numerosos tanques que tomaron parte,—en lo que a los alemanes respecta,—por primera vez en un ataque ofensivo. En dichos tanques, y en el empleo de gran número de ametralladoras, fincaba el enemigo sus esperanzas de triunfo. En los flancos, el peso del número no logró romper la línea. Los franceses, en las alturas situadas entre Vauxaillon y Chavignon, y los ingleses al norte y al noroeste de Reims, se sostuvieron con admirable obstinación, defendiendo sus posiciones y formando un verdadero hacinaamiento de cadáveres alemanes delante de sus frentes. Sin embargo, en el centro el ímpetu del ataque arrolló las primeras defensas, invadió el Chemin des Dames y avanzó con tal rapidez que, al medio día, habían llegado al Aisne y efectuado un paso por Pont Arcy.

Las tropas en el frente se habían batido muy bien contra un número superior, las de los flancos sólo habían cedido el terreno necesario para guardar la unidad con el centro en retirada, y la conexión entre ingleses y franceses se mantuvo, y siguió siendo admirable. Fué reñida la acción por los pasos del Aisne. Una veterana división francesa detuvo a los alemanes en los pasos por espacio de muchas horas mientras otros cuerpos se retiraban con seguridad al otro lado del río. La artillería francesa en las alturas de St. Mard castigaba las masas alemanas que avanzaban, con efecto terrible y contrarrestó todos los esfuerzos germanos encaminados a arrollar las defensas. Tres veces, entre las 4 y las 6, los atacantes se abrieron paso, en varios puntos, al través del río; pero sólo para ser rechazados. Seis veces los alemanes penetraron en la aldea de St. Mard y otras tantas fueron desalojados de allí. A la derecha, los

ingleses hallábanse comprometidos en una batalla igualmente feroz. Acosados en extremo y obligados a retroceder, los valientes de la 50ª división reaccionaron y con un supremo esfuerzo intentaron recuperar la meseta de Craonne. Rechazaron al enemigo, pero atacados de flanco por los tanques y ametralladoras enemigas tuvieron que prescindir.

Había comenzado la retirada; pero en ella no perdieron las tropas su vigor. Algunos oficiales ingleses quedaron atrás para volar los puentes sobre el Aisne y rindieron la vida llenando su deber. Un contingente de ciclistas británicos llenó de admiración a los franceses entre los cuales se batieron con extraordinaria gallardía en el camino para Fismes. A la derecha, al sur de Ville-en-Bois, un cuerpo de zapadores,—Territoriales franceses,—hombres de edad, se unió a algunas unidades de la 25ª división, y franceses e ingleses se batieron en retirada hasta no quedar un solo sobreviviente. Durante todo este tiempo, las tropas se retiraron en perfecto orden, conservando la unidad de la línea y sin dar al enemigo una sola oportunidad de efectuar un movimiento envolvente.

La rapidez del avance, sin embargo, era un hecho establecido. Hacia la media noche la cabeza del ejército alemán había penetrado al sur hasta Mont Notre Dame y Fismes, en tanto que a la izquierda los franceses se habían visto obligados a abandonar las alturas y a retroceder hasta la meseta de Laffaux, ejecutando los ingleses, a la derecha, un movimiento semejante hacia el macizo de St. Thierry que cubre a Reims por el Noroeste.

Al día siguiente los alemanes continuaron la presión, sacando partido de su éxito inicial, y al anochecer del 29 se habían abierto paso hasta Dravegny, en tanto que sus flancos se habían abierto en la dirección de Reims y de Soissons. Lograron penetrar hasta los alrededores de Reims y por algún tiempo se creyó probable la caída de esa ciudad; pero fueron incapaces de alcanzar esa ventaja. Entre tanto, la situación en Soissons no era muy definida. La ciudad fué tomada por el enemigo, pero recuperada por los franceses después de un reñido combate en las calles. Fué entonces bombardeada de una manera formidable y los alemanes atacaron de nuevo y la tomaron. Sin embargo, aunque su posesión fué por algún tiempo muy disputada, cayó al cabo en poder de los germanos no obstante que por algún tiempo no lograron desalojar a los franceses de las alturas de occidente.

Hacia el 30 de Mayo los alemanes habían llegado al Marne, en un frente de 10 millas aproximadamente entre Chateau Thierry y Dormans. Más tarde el enemigo extendió este

avance hasta más allá de Chateau Thierry, al occidente y al este, en una línea que pasaba por Verneuil, Ville-en-Tardenois y hacia Reims. Su presión sobre Reims era incesante, pero el único fruto de su esfuerzo fué un pequeño avance que lo llevó hasta Bétheny, al noreste de la ciudad, en tanto que, del otro lado, un contraataque francés lo rechazó hacia el oeste y dió por resultado la toma de Thillois.

El 30 de Mayo se hizo evidente que la batalla estaba asumiendo un nuevo aspecto. Si los alemanes habían fracasado en asegurar por completo su izquierda con la toma de Reims, sí habían alcanzado bastante protección para esta ala mediante su apoyo en el Marne. Empezaron entonces a replegarse hacia occidente, aplicando sus principales fuerzas al empeño de salir del profundo y un tanto angosto saliente que habían logrado por el frente entre Soissons y Chateau Thierry. Si el éxito coronaba sus esfuerzos, libertarían el frente estabilizado desde Montdidier hasta Noyon mediante la captura de las difíciles barreras que opone el bosque en los alrededores de Villers-Cotterets y Compiègne, y se encontrarían bien situados en el valle del Oisa, pasaje natural hacia el sur y hacia París.

Hasta entonces el éxito germano, aunque les había dado considerable terreno, no había producido mucho en el sentido de pesar estratégico en la situación general. La pérdida de terreno era muy deplorable para los aliados; pero esa pérdida se había efectuado en donde la Entente podía ceder sin correr grave peligro. La nueva fase era más amenazadora. Una mirada al mapa mostrará que un triunfo alemán se habría reflejado en toda la línea al sur de Amiens, y el hecho de que una masa de reservas enemigas se estaba concentrando en la comuna del Soma, en donde las comunicaciones le servían admirablemente, hacía patente que los alemanes se encontraban en situación de explotar las ventajas que obtuvieran poniendo en juego sus más poderosas fuerzas.

Sin embargo, fué entonces cuando la resistencia aliada se hizo sentir con efecto decisivo. Naturalmente, a consecuencia de la rapidez del avance, el ímpetu alemán había perdido algo de su vigor y fué en esas condiciones que tuvo que hacer frente al empuje, cada vez mayor, de las defensas aliadas. Habiendo asumido el combate un aspecto en que las fuerzas eran ya menos desiguales que cuando se inició el golpe que tuvo por mira abatir a los aliados, el curso de la batalla cambió. Cesó entonces el impetuoso avance germano y sólo después del reñidísimo combate que duró cinco días lograron los atacantes avanzar su línea en una profundidad de unas seis millas. En estos encuentros, cuando se alcanzaba

un equilibrio, las pérdidas alemanas debieron ser, evidentemente, muy grandes. En combates parciales, como el de la Colina de Choisy, que fué perdida y recuperada por los franceses no menos de cinco veces, las masas enemigas sufrieron mucho, y si merced a una serie de asaltos locales lograron alcanzar puntos situados tan al este como Longpont y Faverolles, lo consiguieron a un precio que excedía en mucho al valor de sus éxitos.

Puede decirse que, para el 4 de Junio, la situación se había ya estabilizado. Habían entrado ya, en toda la línea, las reservas francesas, americanas y británicas. Los ataques locales perdieron por completo su importancia, en tanto que los contraataques de los aliados les dieron el rescate de valiosas posiciones a despecho de la resistencia germana. Los americanos se distinguieron en la lucha, atacando y recuperando terreno, con inusitado arrojo, entre Belleau y Bouresches. Los franceses recuperaron terreno al oeste de Soissons, en tanto que en el flanco oriental los ingleses (la 19ª división) junto con los franceses, recuperaron a Bligny (al suroeste de Reims) con gran gallardía, el 8 de Junio.

Había cesado prácticamente la guerra de movimiento en todo el frente ocupado por el enemigo en el ataque en el Aisne, y se vió que, por el momento, los alemanes estaban detenidos. Evidentemente habían obtenido un éxito y ocupado considerable territorio; pero a pesar del sacrificio de 30 o 40 divisiones, además de sus pérdidas, las que asumieron un carácter muy grave a medida que la batalla fué desarrollándose, no obtuvieron nada de significación, aunque sí podían utilizar sus ventajas como puntos de partida para posteriores movimientos.

Evidentemente, tal era su propósito, y el 9 de Junio iniciaron otro poderoso ataque hacia el oeste. Ya habían hecho una tentativa, el 5 de Junio, encaminada a romper el ángulo en donde se conectaban el nuevo y el antiguo frente, inmediatamente al sur de Noyon, en el bosque de Carlepoint, y los franceses les habían castigado severamente.

El ataque del 9 fué emprendido, en mayor escala, en un frente de cerca de 20 millas entre Montdidier y Noyon. A fin de llevarlo a cabo con la mayor eficacia posible, emplearon 15 divisiones, 3 de las cuales fueron retiradas de las preciadas reservas del Príncipe Ruperto. El propósito de este ataque fué el de ejercer presión sobre el Oisa y el Matz, tomar a Compiègne y obligar a los franceses a salir del saliente entre este avance y el frente alemán en la línea Noyon-Longpont, de suerte que todo el terreno difícil, cubierto de bosques, cayera en poder de los alemanes. El ataque principió con el vigor acostumbrado, y el enemigo dió todas las mues-

tras de estar convencido de que obtendría su objetivo, o sea Compiègne, al cerrar el día.

La confianza de los alemanes estaba muy mal colocada. Desde el primer momento encontraron una resuelta oposición por parte de la artillería y la infantería. Contra una defensa de este carácter no pudieron moverse sino muy lentamente, si era que podían moverse en alguna parte; de suerte que al finalizar un día de reñidísima refriega no habían logrado penetrar mas de tres millas en el centro,—al sur de Ressons-sur-Matz,—en tanto que en las alas no habían podido avanzar un paso. Esto se repitió el segundo día. Sin el ímpetu del choque inicial, el avance fué todavía menor y sólo alcanzó a dos millas en el centro.

Continuó la lucha obstinadamente en un frente ya reducido a los valles del Matz y del Oisa. Las pérdidas alemanas fueron enormes y sus formidables esfuerzos sólo los llevaron a la región de Melicocq en donde fueron definitivamente detenidos el 13 de Junio. Sin embargo, el avance había tenido cierto resultado: el empuje sobre la línea había creado un incómodo y agudo saliente en la línea francesa que defendía el bosque de Carlepont y los franceses decidieron, prudentemente, retirar sus tropas. Lo hicieron con brillo, ocupando una nueva línea que pasa por Bailly, arriba de Tracy-le-Mont hasta Moulin. Un esfuerzo germano encaminado a sacar partido de esta retirada fué contrarrestado por las tropas de retaguardia y rechazado con gran decisión.

Por el mismo tiempo (13 de Junio) los alemanes, algo tardamente, empezaron un movimiento hacia occidente desde su línea próxima a Soissons. Su intento, sin duda, era el de cooperar con el empuje hacia abajo y flanquear el bosque de Compiègne en el momento en que éste experimentara la presión por el lado norte. Si tal fué en realidad su propósito, entonces su fracaso fué ridículo. Con dificultad abrieron una comba en el frente francés más allá de Coeuvres, y allí quedó paralizado el movimiento.

Por otro lado, los franceses, batiéndose con grande espíritu en la totalidad del frente, contraatacaron con vigor por la izquierda y obtuvieron brillantes triunfos en los días 11 a 13 de Junio. Recuperaron una extensa faja de terreno entre Le Ployron y Belloy, y extendieron sus ventajas tomando las alturas cerca de Belloy y St. Maur. En este combate hicieron más de 1,000 prisioneros.

Pronto degeneró la batalla en los encuentros locales que denuncian por lo general el fin del esfuerzo germano; y el 14 había cesado prácticamente el movimiento, quedando este frente estabilizado como el del Aisne-Marne. El ataque alemán contra Reims, en la noche del

18 de Junio, no alteró en manera alguna la situación, aunque el fracaso de tres divisiones alemanas en el sentido de producir la más mínima impresión fué una evidente derrota e indicó la tendencia general de los acontecimientos en este frente meridional.

El 19 de Junio se desarrolló otra fase de la ofensiva en una tentativa para tomar a Reims por asalto mediante un ataque convergente, emprendido por tres lados. Tomaron parte en la acción tres divisiones alemanas y la lucha se extendió a más de quince millas. Los alemanes fueron rechazados en todas partes y el ataque no se renovó después de la primera derrota. Desde los días críticos en que los ejércitos del Principe Imperial avanzaron al través del Aisne, los franceses han defendido la antigua ciudad, la que está hoy casi rodeada, con admirable heroísmo. Esto demuestra una vez más que sólo cuando han hecho gran des preparativos y cuando han empleado fuerzas superiores han sido capaces los alemanes de abrirse paso ante las defensas aliadas.

D. N.

La Ofensiva austriaca.

EN la madrugada del sábado, 15 de Junio, emprendieron los austriacos su ofensiva contra las líneas italianas, desde el río Astico hasta el mar. El frente atacado se extiende por cerca de noventa millas de las cuales la mitad, aproximadamente, están entre las montañas y el resto sigue el curso del Piave, al través de las llanuras, al noreste de Venecia. El ataque tenía en mira, principalmente, alcanzar dos puntos: el valle del Brenta como una salida de los Alpes, y la sierra del Montello, más hacia el este, que separa las llanuras de las montañas. Un ataque afortunado en cualquiera de estos dos puntos habría impuesto una precipitada retirada de toda la línea italiana.

Tal ha sido siempre la debilidad inherente al frente italiano. Si los pasos de las montañas no son sostenidos de una manera segura el enemigo puede descender a las llanuras por retaguardia de los ejércitos que defienden la sección oriental. Pero en esta ocasión los austriacos han fracasado completamente en repetir el golpe maestro por medio del cual,—bajo la dirección alemana,—obligaron a los italianos a retirarse en el otoño pasado. A pesar de una ofensiva en que la mayor parte de las fuerzas austriacas han tomado parte, los italianos sostienen prácticamente la misma línea que defendían antes de que principiara la ofensiva.

No se ha presenciado un fracaso en mayor escala en toda la guerra. Cerca de treinta y cinco divisiones, o aproximadamente dos tercias partes del ejército austriaco en el frente

italiano, han sido ya identificadas en la batalla ; y la ganancia neta de territorio es casi despreciable. En las montañas la ofensiva apenas obtuvo algún resultado, ni siquiera en el primer día, y el primer contraataque de las fuerzas aliadas restauró la situación casi por completo. Sólo en la sierra del Montello ha hecho el enemigo algún progreso apreciable, y entre ésta y el mar los austriacos han logrado montar cierto número de cabezas de puente en diferentes puntos, y han ocupado una angosta faja de terreno en varios sitios a lo largo de la banda derecha del Piave. Pero hasta el momento en que escribimos no han logrado establecer la unión entre sus cabezas de puente ni hacer continua su posesión sobre el angosto terreno ocupado al través del río. Solamente cerca de la boca del río, entre las lagunas de la cercanías de Capo Sile, han obtenido algún terreno considerable, y sólo lo retienen en un saliente precario de 4 millas de anchura por 3 de profundidad. Empero, los contraataques italianos han reducido ya ese saliente, y es imposible conservar esas posiciones en el lado remoto de un río ancho a menos que se las ensanche rápidamente. En efecto, apenas habían pasado los primeros días de la ofensiva cuando las lluvias hicieron crecer el río y aumentaron enormemente las dificultades de los austriacos para obtener refuerzos, provisiones y material al través de aquél.

Correspondió a Italia hacer frente, en su mayor parte, a este tremendo asalto ; pero sus aliados han soportado también una parte. En la extrema derecha de los austriacos las divisiones británicas comandadas por Lord Cavan paralizaron inmediatamente la ofensiva. En algunos puntos los austriacos ni siquiera lograron llegar hasta las alambreadas británicas. En otros, la línea fué penetrada por un breve espacio, hasta que los primeros contraataques restablecieron las posiciones originales. A la derecha de Lord Cavan, las tropas francesas rechazaron el ataque con fortuna no menor. La concentración principal, sin embargo, fué dirigida contra los italianos, más hacia el este.

En la sierra del Montello los austriacos ganaron algún terreno. Si la lograban capturar dominarían las comunicaciones del frente del Piave y forzarían, probablemente, la línea hacia atrás. En consecuencia, los austriacos concentraron su esfuerzo especialmente contra dicha sierra, obtuvieron una cabeza de puente delante de ella, y lograron ocupar cosa de una tercera parte del terreno elevado. El ataque fracasó por el lado norte, pero hizo algún progreso por el lado oriental.

Empero, su éxito inicial ha sido disputado con encarnizamiento. El segundo día fueron desalojados de casi la mitad del territorio que habían

ganado ; y el 21 fueron rechazados más lejos todavía hacia el río en un frente de cinco millas y de una profundidad de una milla. Un General húngaro que comandaba una división murió en el Montello después de que toda su oficialidad le había abandonado.

No ha habido,—ni desde el principio,—un avance rápido. Cada yarda de terreno que han tomado les ha sido disputada con ferocidad, y las pérdidas comprobadas de muchas divisiones austriacas revelan cuán grandes deben haber sido sus bajas totales. Los austriacos no reclaman haber hecho sino 30,000 prisioneros, total en extremo pequeño si se tienen en cuenta las proporciones de la batalla ; y los aliados han tomado ya más de 10,000, proporción bastante alta para un ejército en la defensiva.

Si los austriacos se ven obligados a retroceder de nuevo y a confesar así el fracaso de su ofensiva, la reacción sobre la situación interna de Austria será muy intensa.

A menos que el Archiduque José, que comanda en el sector del Montello, y el General von Wurm, que comanda en el Bajo Piave, logren aumentar sus ventajas en el río, sin demora, apenas les será posible conservarse en la banda derecha. Ya ha pasado la iniciativa a los jefes italianos. Sus comunicaciones apenas si han sido afectadas por el avance enemigo, y cuentan con amplias reservas que han logrado ya reducir la profundidad de las incursiones austriacas. Los aviadores aliados han causado mucho daño en las comunicaciones enemigas y los austriacos se ven forzados a pasar por un reducido número de vados que están todos dentro del alcance de los cañones italianos.

Los Franceses en Macedonia.

ENTRE las operaciones menores del mes los franceses pueden cobrar un éxito notable obtenido en las montañas al occidente del Lago Ochrida, en Macedonia. El 12 de Junio las tropas francesas avanzaron en una profundidad de $9\frac{1}{2}$ millas en un frente de 11.

Éxitos semejantes, aunque en menor escala, han sido alcanzados en Palestina, según se anuncia. El ferrocarril de Hedjaz ha sido demolido más todavía por los árabes y la línea es hoy absolutamente inútil para los turcos.

Estas operaciones menores ponen un valioso comentario a las ventajas alemanas en el frente occidental, porque demuestran que la mera conquista de territorio no produce por sí sola resultados decisivos. El objetivo de los aliados está en entorpecer la acción del enemigo donde quiera que se le encuentre y obligarle a retener más tropas de las que puede usar para eso en los teatros distantes del conflicto.

D. G.

DIARIO.

Mayo.

Mayo 20.—Los ingleses llegan a Fathah (Mesopotamia).

„ 25.—Empieza el ataque italiano en la región de Tonale.

„ 26.—Los italianos toman la cima de Zigolon, hoya lacustre de Presena, y el Paso Monticello. 870 prisioneros, incluyendo 14 oficiales, y 12 cañones.

„ 27.—Los italianos penetran en las líneas enemigas en Capo Sile, hasta una profundidad de 800 yardas. Hacen 7 oficiales y 433 prisioneros de otras clases. Fuerte ataque contra los ingleses al través del Aisne en Berry-au-Bac y contra los franceses en Chemin des Dames. El enemigo atraviesa el Aisne entre Vailly y Berry-au-Bac. Los franceses repelen fuertes ataques sobre Locre-Voormezeele. El enemigo penetra en una posición francesa cerca de Dickebusch.

„ 28.—La línea aliada en el Lago Dickebusch es restablecida. En el frente del Aisne

los franceses desorganizan los ataques contra las alturas de Neuville sobre Margival y Vregny, al noreste de Soissons, y contra las colinas cerca de Ciry, Salsogne y Vasseny. En el centro el enemigo atraviesa el Vesle en Bazoches y Fismes. Los ingleses se mantienen firmes en St. Thierry. Los americanos toman el saliente de Cantigny.

Mayo 29.—Los franceses abandonan a Soissons. Las tropas franco-británicas en la línea Brouillet-Savigny-Tilloy.

„ 30.—Los aliados sostienen sus posiciones al oeste de Soissons y al noroeste de Reims. El enemigo toma a Fère-en-Tardenois y a Vezilly.

„ 31.—Violentos ataques enemigos en el Ailette. El enemigo es rechazado al atravesar el Oisa al este de Sampigny. Los franceses recuperan a Thillois. El enemigo llega a la margen norte del Marne, entre Chartières y Jaulgonne.

Junio.

Junio 1.—Poderosos ataques enemigos entre el Oisa y el Marne. La batalla es violenta en Ourcq. Se pierde el fuerte de la Pompelle, pero se le recupera con 200 prisioneros y tomándole 4 tanques al enemigo.

„ 2.—Violenta batalla entre Ourcq y Marne. Se recupera la altura de Choisy. Se pierden y se recuperan Longpont, Corcy, Faverolles y Troesnes. Violento ataque enemigo a entrambos lados del camino Chateau-Thierry-Paris es aniquilado al sureste de Bouresches.

„ 3.—Formidables ataques enemigos entre el Oisa y el Ourcq. Se recupera a Mont de Choisy por la quinta vez. Se contrarresta un desesperado ataque contra Villers-Cotterets. Se recupera Faverolles. Se conservan las ventajas obtenidas al norte de Champat. Un batallón enemigo que atraviesa el Marne en Jaulgonne es rechazado y se le hacen 100 prisioneros.

„ 4.—Los americanos detienen el avance alemán en el bosque de Veully.

Junio 5.—El enemigo intenta atravesar el Oisa cerca de Mont Lagoche, pero fracasa.

„ 7.—Los franceses toman Vinly, Veully-la-Poterie y Bouresches y recuperan la altura 204. Bligny es completamente recuperado. Más de 200 prisioneros.

„ 9.—Fuerte ataque enemigo entre Montdidier y Noyon. La línea se sostiene en entrambas alas. En el centro el enemigo logra penetrar en Ressons-sur-Matz y en Mareuilles.

„ 10.—Avance enemigo en la dirección de Estres St. Denis y Ribécourt, llegando hasta Aronde.

„ 11.—Afortunados contraataques franceses entre Ribécourt y St. Maur. 1,000 prisioneros. Los americanos capturan el bosque Belleau. 300 prisioneros.

„ 12.—Los franceses progresan cerca del bosque de Belloy y de St. Maur. 400 prisioneros. Ataques enemigos en el Matz. Afortunados contraataques franceses.

„ 13.—Violento ataque austriaco contra la cumbre de Cadz y la sierra de Monticello (Paso Tonale) es rechazado.

Junio 14.—Afortunada operación británica al norte de Béthune. 196 prisioneros.

„ 15.—Fuerte ataque enemigo desde el valle Lagarina hasta el mar. Penetra el enemigo la línea británica en la sección de Asiago, pero se la restablece. Los italianos recuperan posiciones arrebatadas por el enemigo en Monte di Val Bella, y en los salientes de Asolone y Monte Solarolo. Son acosadas las tropas enemigas en la banda derecha del Piave en las regiones de Nervesa y de Fagaramusile. Los italianos hacen 3,000 prisioneros; el enemigo reclama 10,000.

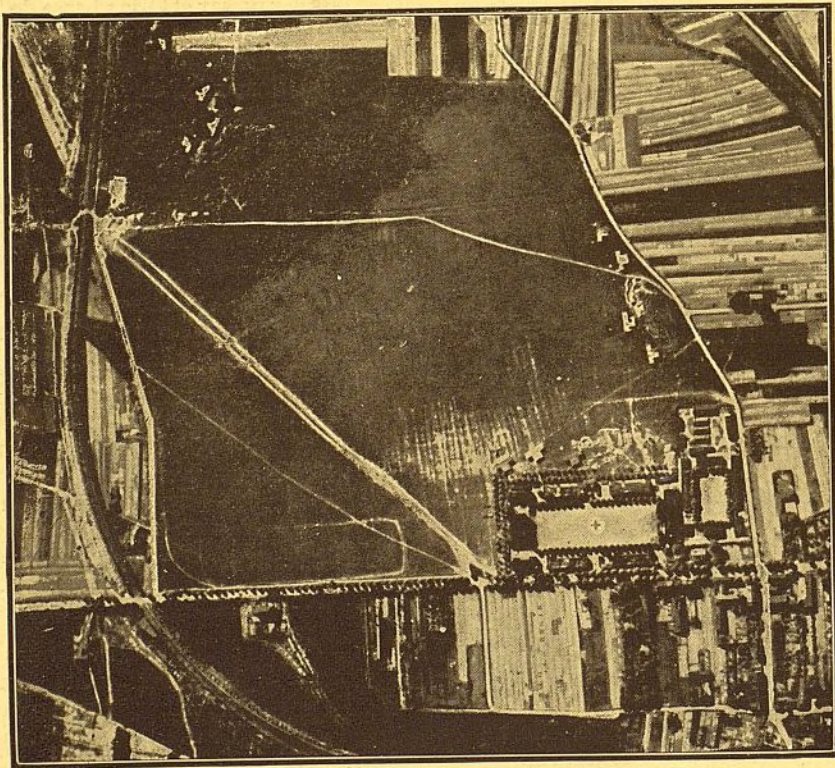
„ 16.—Violentos combates en el Piave. Se toman al enemigo 120 oficiales, 4,500 soldados, incluyendo 716 capturados por los ingleses y 261 por los franceses.

„ 17.—El enemigo hace tentativas para abrirse paso en la margen derecha del Piave en Maserada y Candelu, pero

es rechazado. Se le hacen 1,550 prisioneros. Dos ataques en el borde septentrional del Montello son rechazados. Los italianos capturan en la mesetá de Asiago a Razea Pizzo y las alturas al sureste de Sasso. Hacen 300 prisioneros.

Junio 18.—Se rechazan las tentativas enemigas encaminada a atravesar el Piave desde S. Andrea hasta Candelu. Lucha desesperada en el sector Fossalta al sureste de Meolo. Desde el 15 de Junio se le han hecho al enemigo 9,011 prisioneros. Es rechazado en todas partes un violento ataque enemigo sobre el frente de Reims, desde Vrigny hacia el este de la Pompelle.

„ 19.—Los italianos hacen retroceder el enemigo hacia el norte del ferrocarril de Monte Belluna. 1,226 prisioneros. Las tropas francesas toman Bertigo y Pennar. Los italianos toman Monte Costalunga (Meseta de Asiago).



Fotografías tomadas por un aviador británico el 15 de Mayo y que muestran un aerodromo alemán en Thionville disimulado como hospital de la Cruz Roja. Se observaren diez y seis grandes hangares, y en el suelo se veían dos grandes aviones.

LONDRES:
HARRISON & SONS
Ayuntamiento de Madrid